



NÚMERO 14

7 DE JULIO DE 1884

AÑO I

PERIODICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS; ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La homilia del matrimonio (*continuacion*).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de recepcion.—2. Polonesa Cármen.—3. Fondo para velo de butaca.—4. Puntilla de ganchito y de frivolité.—5. Tira bordada al pasado.—6. Fondo para velo de butaca.—7. Corpiño de esclavina.—8. Confeccion Vichy.—9 á 11. Trajes de niños.—12. Capota de paja cruda.—13. Capota de paja beige.—14 á 16. Trajes de niñas.—17. Traje de casa.—18. Abrigo de viaje.—19. Corbata plastron.—20. Camisa de mujer.—21. Corbata plastron.—22. Traje de recepcion.—23. Traje de paseo.—24 á 27. Trajes de baño para señoras.—28 y 29. Trajes de baño para niñas.

HOJA DE PATRONES n.º 14.—Traje de baño Pompadour.—Otro traje de baño.—Traje de baño para niña.

HOJA DE BORDADOS número 14.—Treinta y cinco dibujos variados. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes para temporada de baños.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

HOJA DE PATRONES número 14.—Traje de baño para señora, con camiseta abolsada (*grabado A 24 en el texto*).—Traje de baño para señora, abrochado al hombro (*grabado B 25 en el texto*).—Traje de baño para niña (*grabado C 29 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

HOJA DE DIBUJOS número 14.—Treinta y cinco dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes para temporada de baños.

Primer traje.—Falda con grandes volantes de encaje de hilo crudo, terminada inferiormente en un volantito de tafetan de mil rayas granate y rosa. La falda, que es del mismo género y colores, forma á cada lado un faldon original con un ancho pliegue sujeto debajo de cada volante de encaje. La drapería del puf se recoge á bastante altura. Corpiño de puntas, abierto

por abajo, dejando ver un chaleco blanco, y cerrado por arriba á modo de plastron con tres lazos de raso granate. En la abertura de las mangas se ven lazos iguales. Sombrero de paja fina, de color de rosa, guarnecido de terciopelo y de un penacho de plumas blanquizas.

Segundo traje.—De fulard tilo, con flores violadas estampadas y puesto sobre una falda interior de volantes de encaje. La falda de surah está cerrada á un lado con lazos de surah violeta. La sobrefalda forma muchas bolsas, la última de las cuales se reune con el puf. Corpiño de puntas y con solapas. Capota de paja de Manila, con bridas violetas y adornada con espigas y pensamientos. Sombrilla de surah violeta. Guantes de Sajonia.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE RECEPCION PARA QUINTAS.—Falda de seda brochada de color de cereza sobre fondo seta. Corpiño de puntas, túnica y cola de terciopelo seta, de dos tonos. Cuello y volante de las mangas de punto de Venecia. Rosas amarillas, de boton encarnado, en los cabellos.

2.—OTRO TRAJE PARA SEÑORA Ó SEÑORITA, de otomano brochado azul sobre fondo de oro. La falda, lisa, lleva en el borde una ancha franja de terciopelo azul pavo real.—Polonesa Cármen, abierta por delante, y elegantemente recogida por detrás. Guarnicion de terciopelo azul pavo real en el cuello y en las mangas.

3.—FONDO PARA VELO DE BUTACA Ó DE SOFÁ.—Las cruces de Malta están rodeadas de festones, y unidas con barritas á las tiras de muselina que forman cuadros. En medio de cada cruz hay un bodoque bordado al plumetis. La tela no se corta hasta que se ha terminado el cuadro preparado para la labor.

4.—PUNTILLA DE GANCHITO Y DE FRIVOLITÉ PARA VESTIDOS DE NIÑOS.—Un enrejado regular sirve de base á la puntilla,



1.—Traje de recepcion

2.—Polonesa Cármen

Ayuntamiento de Madrid

compuesta de puntos en el aire. Las anillas de la frivolité están cogidas, en el interior de cada onda, con puntos en el aire. La onda, llena y puntiaguda, que forma el borde, se hace con bridas disminuidas.

5.—TIRA BORDADA AL PASADO, PARA MUEBLES Y TAPICES DE FANTASÍA.—El bordado se hace con seda granate y oro sobre fondo crema. El cordoncillo y los puntos cruzados se hacen de matices dorados.

6.—FONDO PARA VELO DE BUTACA.—Bordado de mucho relieve, al feston y ejecutado sobre batista ó muselina, extendida sobre moleskina. Las estrellas y las ruedas van adornadas con puntos de encaje, puntos de rueda y puntos de relieve.

7.—CORPIÑO DE ESCLAVINA.—El corpiño es de otomano color de hoja seca, de puntas por delante y faldones plegados á modo de abanico por detrás. La esclavina es de otomano del mismo color, con aplicaciones de terciopelo de relieve; está trenzado por delante con un grueso cordón, y se completa con un cuello directorio de otomano liso.

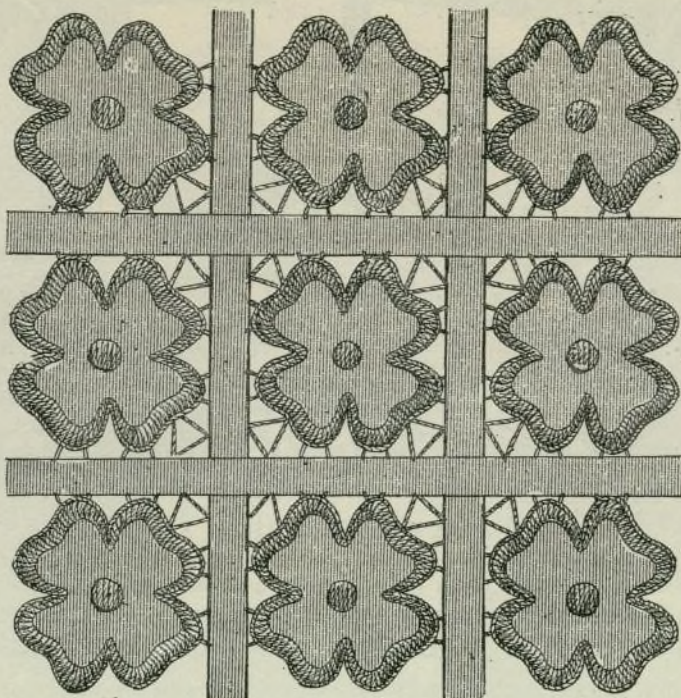
8.—CONFECCION VICHY, de otomano color de tórtola, adornada con dos franjas de encaje del mismo color. Manga corta, de hechura marquesa, con dos volantes de encaje. Cuello recto, bordado de perlas de granate.

9.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Traje de muselina de cuadritos azules y encarnados sobre fondo gris. Falda compuesta de cuatro volantitos, dos de ellos de batista azul. Cuerpo de largas haldetas, guarnecido de bordados blancos, abierto sobre un chaleco del mismo tejido. Sombrero de paja, guarnecido de raso azul.

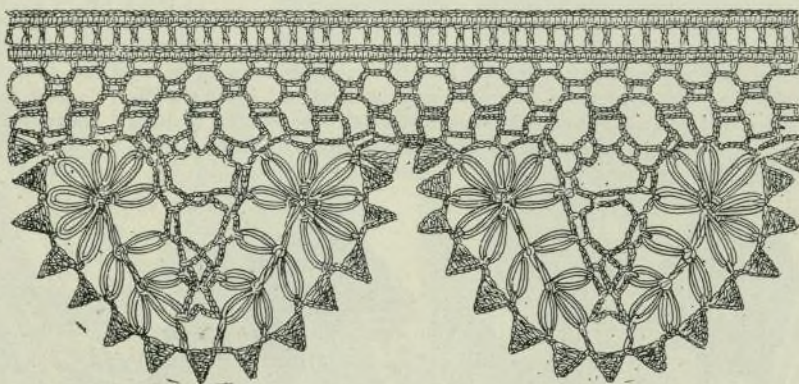
10.—NIÑA DE 2 Á 4 AÑOS.—Vestido inglés, de velo crema. Los dos tableados que componen la falda están separados por una tira encarnada bordada á punto de feston. Lazo de raso encarnado, atado debajo de la bolsa del cuerpo. Sombrero de paja, forrado de encarnado, con plumas crema.

11.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Traje de viaje. Vestido liso y recto por delante y tableado por detrás, con peregrina de paño inglés marrón y blanco. La peregrina está guarnecida de tres cintas de terciopelo marrón. Capotita de batista, color de hilo crudo, con ramito de flores rosas.

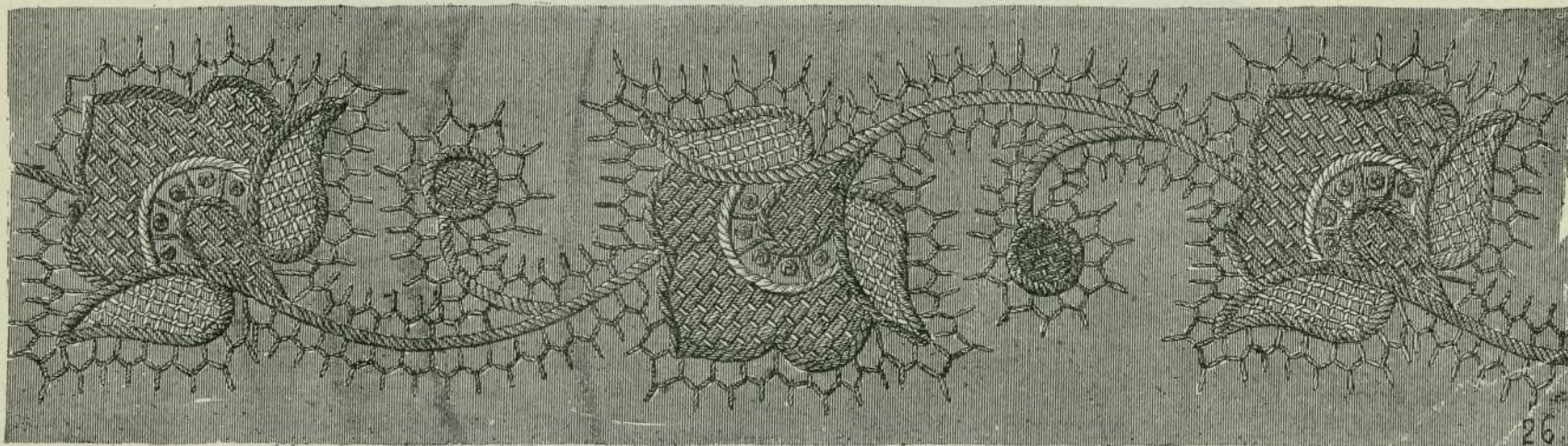
12.—CAPOTA DE PAJA CRUDA, guarnecida



3.—Fondo para velo de butaca



4.—Puntilla de ganchito y de frivolité



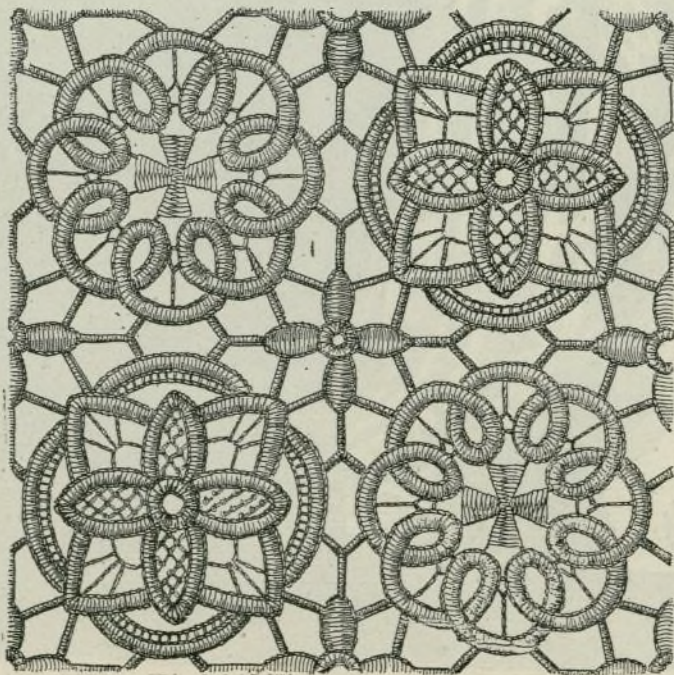
5.—Tira bordada al pasado

nada de bordados. El delantero, ceñido al talle con un cinturón, forma dos draperías cruzadas, guarnecidas de plieguecitos y de bordados. El borde lleva alforchitas, separadas por un entredós bordado, y una tira bordada. Mangas cortas formadas de tiras bordadas.

21.—CORBATA PLASTRON de fulard salmon, con motas azules. Alfiler de herradura de brillantes.

22.—TRAJE DE RECEPCION.—De siciliana piel de Suecia. La falda está tableada á tablas huecas, excepto el delantero que las tiene planas. En cada una de las primeras hay un bordado beige y rubí. Un volantito rubí orla el borde de la falda. Corpiño de puntas, muy sisado en las caderas. La túnica, fruncida alrededor del corpiño, se recoge en paniers y va á reunirse con el puf. Un bordado beige y rubí adorna las puntas del corpiño y el cuello vuelto. Mangas bullonadas, fruncidas sobre el codo y en la muñeca. Camiseta de surah rubí.

23.—TRAJE DE PASEO.—Falda de mil pliegues, de batista cruda, con un volantito en el borde de surah azul. Corpiño de puntas por delante y por detrás, y doble sobrefalda de paniers, fijada á lo largo de las haldetas del corpiño, de batista cruda con dibujos azules estampados. El corpiño abierto da paso á una bolsa de surah azul, y está guarnecido de tres lazos de otomano azul, sujetando otro el panier sobre un lado del puf. En las mangas hay lazos iguales, los cuales guarnecen también el sombrero de paja cruda, ribeteado de terciopelo



6.—Fondo para velo de butaca

de felpilla amarillenta. Encima un gran ramo de margaritas blancas con botón amarillo, terminado en espigas puestas en forma de penacho. Bidas de terciopelo verde musgo.

13.—CAPOTA DE PAJA BEIGE, guarnecida de rosas color de rosa pálido, y con un encaje rizado alrededor del ala. Encima y cayendo sobre la copa, un penacho de plumas beige. Bidas y bavolet bullonado beige. Una aguja ó hebilla de fantasía sujeta la brida en su origen.

14.—NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS.—Falda tableada, de tafetan verde tornasolado de rosa, cubierta con un gran volante bordado. Redingote de almenas, de paño de Lyon verde oscuro, cerrado por delante con un cinturón de seda tornasolada de verde caña y rosa. Una tira bordada guarnece el cuello. Bocamangas bordadas. Sombrero de paja beige, con cinta del mismo color, plumas y rosas. Medias rosa y beige.

15.—NIÑA DE 8 Á 9 AÑOS.—Falda tableada, á dos tablas planas y una hueca, de pañete gris pizarra. Levita de la misma tela, de solapas color de violeta oscuro, abierta sobre un chaleco Luis XIV de paño blanco. Bocamangas de terciopelo violeta. Sombrero de paja gris, forrado de terciopelo violeta y guarnecido de lazos escalonados del mismo terciopelo.

16.—NIÑA DE 5 Á 7 AÑOS.—Falda bordada, de volantes escalonados. Levita de otomano color gris de tórtola, de faldones y esclavina almenados: las almenas están ribeteadas de azul pálido. Sombrero de paja gris, guarnecido de cinta de terciopelo azul oscuro y de plumas azul claro.

17.—TRAJE DE CASA.—De tafetan de lana beige y rubí. Falda tableada á tablas huecas. Polonesa de paniers, recogida á bastante altura. El corpiño está fruncido á modo de blusa, realzando su elegancia un cinturón de paño de Lyon beige. Cuello y bocamangas de terciopelo granate.

18.—ABRIGO Ó GUARDA-POLVO DE VIAJE, de lanilla de fantasía, á cuadritos, guarnecido de botones niquelados y de terciopelo nutria. Sombrero de paja gris, adornado de plumas grises y de terciopelo nutria.

19.—CORBATA PLASTRON de paño de Lyon azul marino ó granate, con dibujos de color pajizo. Alfiler de oro mate.

20.—CAMISA DE MUJER.—De batista, ador-

azul, con galones de lo mismo puestos á diferentes distancias en la copa.

24.—TRAJE DE BAÑO POMPADOUR, de *verge* granate, guarnecido de sutache blanco. El delantero forma una camiseta abolsada con dos largas solapas que terminan por detrás en un cuello descotado. Rucha en el cuello y en las mangas.

25.—TRAJE DE BAÑO, de *escot* marrón, guarnecido de sutache encarnado y festoneado del mismo color. La blusa, entallada, se abrocha al hombro. La parte inferior del pantalón lleva botones, y el cuello una rucha.

26.—TRAJE DE BAÑO, de sarga azul oscuro, adornado de soutache blanco y guarnecido alrededor del borde con un ancho galón blanco.

27.—TRAJE DE BAÑO, de sarga encarnada, adornado de soutache azul y formando puntas en el borde de la falda y de los pantalones. Cuello marino azul claro, con áncoras rojas bordadas en las solapas.

28.—TRAJE DE BAÑO PARA NIÑA, de sarga encarnada, bordado de sutache blanco. Cinturón argelino encarnado y blanco. Ancora bordada en el pecho.

29.—TRAJE DE BAÑO PARA NIÑA, hechura á la marinera, de sarga azul marino. Cuello y plastron blancos rayados de azul. La parte inferior del pantalón está guarnecida de sutache blanco. Cinturón de lana blanca franjeado.

(Los patrones de los trajes de baño números 25, 26 y 29 están trazados en la hoja n.º 14 adjunta á este número.)



EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elisir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el D.^o Andrieu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerías de España y de América.



REVISTA DE PARIS

Cada día se anuncia la clausura de algun teatro al mismo tiempo que la apertura de algun Casino de baños de mar. Empieza la temporada de verano y el parisiense comienza á su vez á conjugar el verbo *partir*. A Trouville, Dinars, Villers, Saint Maló, Arcachon, etc., van llegando los más afanosos por veranear, y por las calles de la capital se ven ya bastantes carruajes con baules, maletas y mundos en direccion á las estaciones de ferro-carriles.

Compréndense estas partidas, tal vez un poco prematuras, si se tiene en cuenta que esta última quincena ha ofrecido pocas distracciones y que la alarmante palabra que hoy está en todas las bocas, influyendo además desagradablemente en muchas imaginaciones, la palabra *cólera*, es un aguijón que hace salir de sus casillas y tambien de sus casas á los que quizás hubieran prolongado hasta mediados del próximo julio su residencia en la capital.

No han faltado sin embargo algunos bailes y reuniones, siendo dignos de mencion entre ellos los que han dado dos de las familias más encumbradas de la nobleza parisiense: la princesa de Sagan y la duquesa de la Rochefoucauld-Bisaccia. Esta última ha celebrado un baile que aventajó al dado poco tiempo atrás, si no por su lujo y brillantez, lo cual era ya imposible, por la distincion nada comun de ciertos convidados.

En nuestros dias no es cosa muy frecuente ver á los dueños de una casa bajar su escalera para recibir á sus huéspedes; pero así lo han hecho los duques de la Rochefoucauld, al llegar á su puerta una pareja, joven todavía, acompañada de una doncella que asistía á su segundo baile. Eran los condes de Paris con su



7.—Corpiño de esclavina

bella hija la princesa Amelia. El representante de la legitimidad presentábase por vez primera, con gran aparato, en el salon por excelencia del faubourg Saint Germain, donde el nieto de Luis Felipe fué recibido y festejado por el distinguido prócer que habia sido, por decirlo así, el porta-estandarte de los Borbones. La condesa de Paris llevaba un vestido de brocado Habana con adornos de oro, y la parte anterior de la falda cubierta de volantes de blonda separados por otros de tul Habana. El vestido de la princesa Amelia era de damasco brochado y tul azul, con rosas encarnadas en el corpiño, completando tan rico traje una media luna de brillantes en la cabeza. La duquesa de Bisaccia iba de blanco, color al que se muestra particularmente aficionada.

Es inútil decir que la fiesta fué brillantísima, dados el gusto y la esplendidez de los anfitriones, que aparte de esto poseen un hotel con todas las proporciones de un palacio, con un comedor tan grande como un museo y un invernadero que parece un jardín. Añádase á esto una cena suntuosa, servida en regia vajilla de plata, palmeras



9 á 11.—Trajes de niñas

sido el estreno de una opereta en un acto titulada *El Anfora*, música de Chavagnat y letra de Toudouze y Silvestre, opereta que ha sido muy aplaudida por la distinguida concurrencia que llenaba los salones del ministro de Hacienda.

Al estampar en las anteriores líneas la palabra *cólera*, no ha sido mi propósito infundir en el ánimo de mis lectoras el espanto que tan fatídico vocablo lleva siempre consigo, ni mucho menos dar á entender que los parisienses anticipaban su emigracion anual por que tuviéramos ya entre nosotros tan molesto huésped. Nada de eso: por fortuna el estado sanitario de Paris es satisfactorio y la epidemia parece por ahora circunscrita á Tolon, si bien se anuncia alguna que otra defuncion causada por la misma enfermedad en Marsella. Entre las eminencias médicas se debate apasionadamente la cuestion de si el *cólera* aparecido en nuestro principal departamento marítimo es esporádico ó asiático: incompetente en el asunto, no me aventuraré á emitir mi opinion en pro ó en contra de una ú otra calificacion: lo que sí diré es que dadas las condiciones higiénicas de Tolon, debe atribuirse á un milagro de la Providencia el que la epidemia no haya revestido há mucho tiempo los caracteres de endémica, pues no puede darse ciudad más inmundamente sucia que aquella. Y en efecto, cuantos conocen á Tolon, saben que es un foco permanente de infeccion, y los que no lo conocen no pueden figurarse lo nauseabundo que es dicho puerto á causa de la acumulacion de aguas sucias y de las inmundicias que se estancan en la vieja dársena.

Ayuntamiento de Madrid



8.—Confeccion Vichy

tan altas como robles en el invernadero, un suizo armado de alabarda en cada habitacion y en las escaleras, unos veinte criados vestidos de encarnado, otros tantos maestresalas de marron, y por último algunos centenares de convidados poseedores de un gran nombre y de una fortuna á él correspondiente, y se comprenderá el completo éxito de esta maravillosa reunion.

La fiesta dada por la princesa de Sagan ha sido puramente campestre, pues se ha celebrado en un jardín soberbio, bajo el espeso follaje de copudos árboles, que tamizaban la blanca y vívida luz de los faros eléctricos ó la roja y no ménos resplandeciente de los fuegos de artificio. La amable princesa ha querido obsequiar y aún deslumbrar con ella á una simple reunion de campesinos, pero han asistido tambien muchas de las distinguidas familias que cultivan la amistad de tan noble dama.

Brillante ha sido tambien la reunion habida en los salones del ministro de Hacienda M. Tirard. Este elevado funcionario, apasionado por la música, ofreció á sus convidados un programa compuesto de escogidísimas piezas de varias óperas. Con decir que las han cantado la Isaac, Lassalle, Maurel y Giraudet, está encomiado su éxito. Pero la pieza de efecto de la fiesta ha



12.—Capota de paja cruda



13.—Capota de paja beige

Tolon es una cloaca: una parte de la ciudad está construida sobre estacas, y aunque la otra es nueva, no se han hecho conductos ni cañerías para dar salida á la basura de las casas. En estas no hay excusados, ni letrinas, ni nada de cuanto constituye una morada higiénica; así es que cada vecino arroja donde puede las inmundicias reunidas en una vasija, y todas las deyecciones humanas y los detritus domésticos, los frutos averiados, las aguas sucias de los talleres, del arsenal y de todas partes van á parar á la vieja dársena, que es el puerto de Tolon, y como ya es sabido que el Mediterráneo no tiene mareas, tanta materia inorgánica se estanca allí, se descompone, se pudre, desprendiendo, particularmente en verano, emanaciones mefíticas que á la fuerza han de alterar un día ú otro la salud de la población.

Estas razones me hacen creer que la actual epidemia reviste un carácter puramente local, y me infunden la esperanza de que no traspase los límites que le marcan las condiciones absolutamente anti-higiénicas de Tolon. ¡Bien sabe Dios cuánto desearía que mis presunciones saliesen ciertas!

* *

Con objeto de disipar el repugnante efecto que pueda haber causado en el ánimo de las suscriptoras de EL SALON DE LA MODA la lectura de las anteriores líneas, haré mención de una especie original que ha echado á volar cierto articulista anónimo en uno de los principales periódicos de París. Inspirado sin duda en la lectura del ruidoso episodio del *Pastelero de Madrigal*, y dotado de envidiable inventiva, dicho articulista ha averiguado que la reina Isabel II de España había tenido una hermana mayor, que á esta hermana la habían hecho desaparecer al sentirse María Cristina en cinta de la que ha sido después reina de España, por la sencilla razón «de que si nacía un varón no podría éste subir al trono por corresponder tal prerogativa á la hembra primogénita, según las leyes españolas»; que la niña desaparecida, después de mil episodios novelescos, y de haber sido carbonera en Bayona, tuvo noticia de su elevado origen y fué á Madrid con objeto de reivindicar sus derechos, aunque sin resultado, y por último que un gran personaje, nada ménos que el emperador D. Pedro del Brasil, la ha reconocido por tía suya cuando su último viaje por Europa, llevándosela á Rio Janeiro.

Hago gracia á mis lectores de los detalles y datos en que el articulista se apoya para demostrar la veracidad de sus asertos, datos y detalles que le ha facilitado un alto funcionario español, y con los cuales habría lo suficiente para escribir una interesante novela, si el asunto no estuviera ya tan gastado que la haría perder mucho de su originalidad. Pero el escritor anónimo no ha tenido en cuenta dos circunstancias que invalidan sus principales pruebas: que en España, según creo, siempre ha reinado el varón con preferencia á las hembras, y que no sé qué parentesco puedan tener los Braganzas de Portugal y del Brasil con los Borbones de España para que el ilustrado emperador D. Pedro



14 á 16.—Trajes de niñas



17.—Traje de casa

18.—Abrigo ó guarda-polvo de viaje

dé de buenas á primeras el título de tía á una Mad. Lafargue, respetable carbonera y tendera de comestibles de Bayona.

En resumen, creo que el artículo del *Edipo* francés no sea de naturaleza á conmover los cimientos del palacio de Madrid con su estupendo descubrimiento.

* *

Pero dejemos á un lado los misterios de alta política, y pasemos á ocuparnos de modas, siendo natural que, puesto que estamos en verano, y muchas de mis amables lectoras habrán resuelto pasar la temporada calurosa en algun puerto de mar, consagre hoy mis indicaciones á los trajes para tomar baños que predominarán en la presente estación.

Ante todo debo advertir que un traje destinado á tal objeto debe ser cómodo y un tanto holgado, para que el cuerpo tenga completa libertad de movimientos. El pantalón pasa de las rodillas y muchos de ellos están abiertos por los lados. La blusa es bastante larga, y para darle alguna gracia, se la entalla por detrás, ya por medio de costuras, como una casaca, ó ya con pliegues que partan del cuello. En todos los casos, se la sujeta á la cintura con un cinturón. Los adornos varían en extremo; por lo común consisten en trencillas formando festones y ondas, en lazos planos de colores y en bordados de lana; pero el mejor y más sólido es el lazo guarneciendo el borde de la blusa y el del pantalón y formando plastrón delante.

Confeccionado así, el traje de baño es conveniente en alto grado y el que aconsejo á mis lectoras que escojan. Hay, sin embargo, algunas señoras, excelentes nadadoras, y á las cuales les gusta alejarse bastante de la orilla, que prefieren el traje sin haldeta parecido al de los hombres, pues las haldetas, por pequeñas que sean, presentan siempre cierta resistencia al agua. En este caso, el pantalón y el cuerpo van unidos y el cinturón se pone sólo como adorno. Los hay con mangas largas hasta la muñeca; pero pesan una vez mojadas y entorpecen los movimientos del brazo. Por esta razón el traje de baño tiene siempre las mangas muy cortas. Pero si la bañista no nada y teme que el sol y el agua del mar le cortan los brazos, entónces puede perfectamente usar el traje de mangas largas.

La elección de la tela es punto que no carece de importancia, debiendo ser recia y que no se ablande fácilmente cuando se ha mojado; como la franela adolece de este inconveniente, no conviene usarla. Las diagonales y las sargas son lo más preferible, y en cuanto al color, el azul y el granate son los que mejor resisten la acción salitrosa del agua.

Desearía poder indicar algun casquete ó adorno gracioso para la cabeza, pero esto no es posible por la necesidad de levantar los cabellos por delante y meterlos en una gorrita de hule, cuya forma no puede variar, y porque las guarniciones de color no favorecen mucho. El gorro ménos feo consta de un gran fondo, plegado sobre una cinta estrecha recubierta de una gran rucha, orlada á cada lado con un lazo encarnado ó azul.

Sobre este gorro se pone

un gran sombrero de paja de alas bastante anchas para guarecer el rostro, y adornado con anchas cintas de sarga parecida al traje. Algunos llevan pompones de lana puestos á un lado, ó una ancha cinta de lana con la cual se hace un lazo por encima, anudando despues los cabos debajo de la barba y bajando así las alas para cubrir las orejas.

El único objeto susceptible de elegancia es la gran manta con la que se cubre el cuerpo ántes y despues del baño. Esta manta es blanca, por lo regular de franela, ricamente adornada de bordados encarnados, ó encarnada con borlas de oro. Su forma es la de un albornoz argelino, es decir, una gran pieza de tela, dos veces más larga que ancha, que se dobla por la mitad y se junta á cosa de un metro del doblez; en esta juntura y á lo largo hasta el doblez que viene á caer en medio de la espalda, se ponen tambien borlas.

Como calzado, el más conveniente son las zapatillas de lienzo con suela de paja trenzada, atándolas con cintas de lana encarnada á las que se dan dos ó tres vueltas alrededor de la pierna.

La única noticia que puedo dar en cuanto á espectáculos es que desde la clausura de los principales teatros se ve sumamente favorecido el Circo de verano, á donde acuden todas las familias distinguidas que aún continúan en París. Así es que los palcos del elegante circo están todas las noches ocupados por príncipes, princesas, damas y personajes de nuestra alta sociedad que atraen en pos á sus numerosos amigos, llenando así el local con gran contentamiento de su empresario.

En los teatros de segundo y tercer orden que aún quedan abiertos se han estrenado algunas sencillas piecitas, pero tan pobres de argumento y acción como de éxito desgraciado.

El Salon de 1884 se ha cerrado, habiéndose repartido oficialmente las recompensas á los artistas premiados, con el ceremonial de costumbre.

Pondré fin á esta revista con una noticia que indica hasta qué punto necesita apelar á la industria la misera humanidad para reponer las pérdidas de algunas de sus propiedades naturales, ó mejor dicho, de sus *bienes raíces*. Actualmente funcionan en los Estados Unidos doce fábricas de dientes artificiales que producen cada año diez millones de incisivos, caninos y molares postizos, representando todo un valor de 20 millones de reales.

¡ Cuántas mandíbulas despobladas representan aquellas cifras!

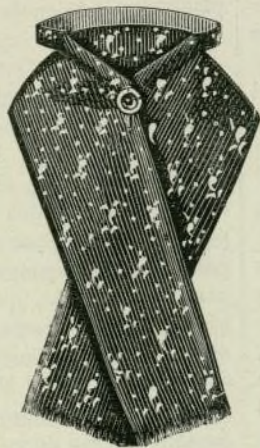
ANARDA

ECOS DE MADRID

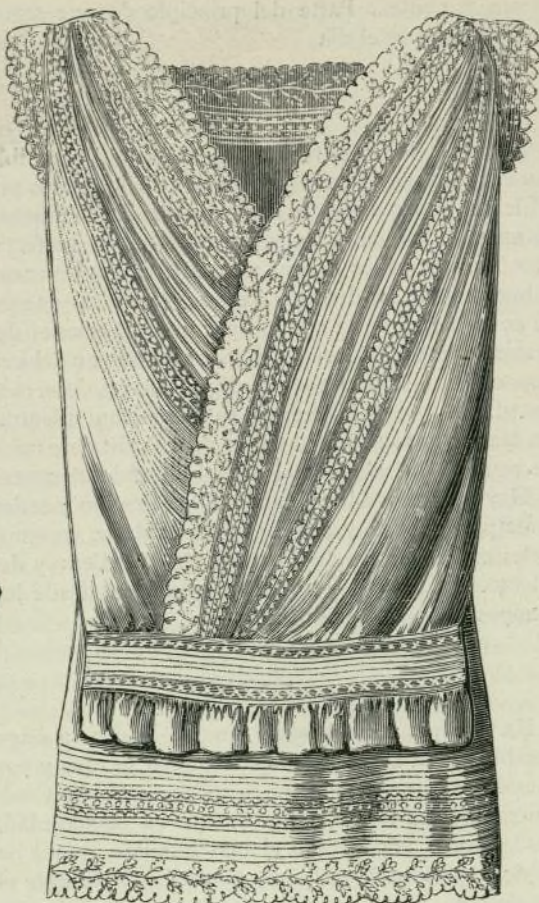
La vida elegante.—Madrid desierto.—Seis leones, un hombre y un perro.
—Miss Leona Daré y la Lúcido.—Última hora.

En la vida elegante sucede lo contrario que en la naturaleza; esta florece con los calores, aquella en el invierno; la primera termina con la primavera, la segunda se adormece con los hielos y las nieves.

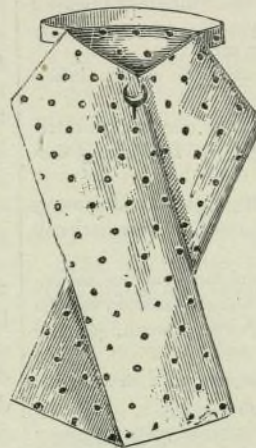
Cuando las flores mueren en el campo, se abren en los salones; y estos se cierran en la época que



19.—Corbata plastron



20.—Camisa de mujer



21.—Corbata plastron



22.—Traje de recepcion

23.—Traje de paseo

aquellas ostentan con más galanura las espléndidas bellezas primaverales.

La vida elegante es una existencia de invernadero.

Cerrados ya todos los salones y la mayor parte de los teatros, Madrid se halla en estos instantes bajo la influencia del más soberano fastidio.

Todo bosteza; el sol de día, la luna de noche y la gente de buen tono á todas horas.

El aburrimiento se pasea por las mañanas en el Retiro, en la Castellana por la tarde y por la noche en el Prado; los que van á pié se sientan, los que van en coche se duermen.

La corte padece una parálisis completa; todo está inmóvil; Madrid es casi un desierto.

Sí, Madrid parece un desierto; como éste sus arenas, tiene aquél nubes de polvo en la atmósfera, un sol atrasador en el espacio, alguno que otro oasis en sus alrededores y, para que la imagen sea más perfecta, seis leones, de pura raza en el Teatro y Circo de Price. He aquí la emoción fuerte del día.

Todas las noches, al compás de una música semi-fúnebre, semi-guerrera, los espectadores del Circo ven aparecer por una de las puertas un enorme wagon cerrado por tableros color grana barnizados, y en cuyos cuatro extremos hay una cabeza de león dorada.

De pronto los tableros caen y el wagon queda transformado en una elegante jaula de hierro, dentro de la cual se agitan inquietos y nerviosos un león y cinco leonas.

La música entónces, sin perder su primitiva solemnidad, toca una marcha viva y animada, entre cuyas notas predomina el pavoroso redoble del tambor.

El Circo de Price va á convertirse por un instante en un circo de la antigua Roma.

Un hombre alto, vestido á la austriaca, la color rosada y de gentil figura, se adelanta seguido de un perro.

Uno y otro se dirigen á la jaula, trasponen su doble puerta y se mezclan entre las fieras que van desfilando ante ellos con rugidos y ademanes que sólo presenciarlos atemoriza y espanta.

Cada hombre tiene su destino; el enamorado es víctima de sus propias ilusiones; el derrochador vive esclavo de los usureros; está condenado el icterico á la melancolía y al desabrimiento; el filósofo muere en la ignorancia, y el domador de fieras se halla destinado á ser devorado por ellas.

La sociedad se encoge de hombros ante este suicidio indirecto; los osados especulan con él y las gentes les incitan al peligro con entusiastas aplausos.

En esta tragedia, cuyo desenlace se espera todas las noches, el perro es el que llama la atención general del público.

El rabo caído, la cabeza medio oculta entre las patas delanteras, avanza lenta y trabajosamente todos los días, con perfecto conocimiento de su desgraciada suerte.

Una vez en la jaula, el contacto de las fieras le

hace temblar de miedo, disminuye en una mitad de volumen y aulla al más pequeño choque con el quejido débil y triste de un agonizante.

Cuando recobra la libertad se estira y abre las fauces para respirar á sus anchas y, sin perder momento, abandona el circo á la carrera, acaso sin pensar que al siguiente día le espera el mismo martirio.

Un crítico decía á un autor dramático:

—Desengáñese usted, esos leones son de guardaropía.

—Pues mire usted,—respondió el segundo,—me alegraría que fueran actores en mi próximo estreno. Estoy seguro de que no me silbarían.

* *

El Circo del Príncipe Alfonso ha presentado en esta quinceña dos famosas notabilidades: Miss Leona Daré y la bailarina Límido.

Miss Leona es una mujer hermosísima, de formas griegas y agraciado rostro.

Parece la Vénus de Praxiteles hecha carne.

Posee, como el tipo helénico, tres cualidades divinas: la hermosura, la gracia y la fuerza.

Esta mujer, que vuela suspendida de una cuerda cuyo extremo sujeta con los dientes, hace prodigios de habilidad y destreza.

Parece increíble que aquella boca que expresa tanto amor y dulzura en sus sonrisas, resista el peso de un hombre haciendo toda clase de arrojados y equilibrios.

No he oído hablar á Miss Leona, pero me temo que sus palabras han de ser duras como piedras; aunque mirando sus rasgados ojos negros y sus labios de rosa, es de presumir que sean dulces y gratas como la miel hiblea.

La Límido es un sér aéreo; parece una nube en forma de mujer y arrastrada por caprichosos vientos.

Sobre las puntas de sus diminutos piés, se sostiene, gira y corre de un lado para otro, como el pájaro vuela de rama en rama ó corta el azulado espacio sin esfuerzo ni sacudimiento algunos.

¡Qué soltura y qué elegancia en sus movimientos y actitudes! ¡Con qué gracia se arquean sus brazos, se dobla y pliega su talle y se encorvan ó extienden sus piernas!

Si no se hubiera abusado tanto de la imagen diría que es una bella y pintada mariposa; pero es mucho más que esto todavía: es una mujer que baila... que baila admirablemente.

* *

La hidrofobia y el cólera son en estos instantes el objeto principal de todas las conversaciones.

Se leen las noticias y telegramas de los periódicos con miedo y temor profundos.

Todo el mundo prepara la maleta y hace testamento á un tiempo mismo.

—¡Un caso! exclama uno.

—¿Eh?... ¿qué ha dicho usted?

—Un caso.

—¿De hidrofobia?

—No, señor.

—¿De cólera?

—Tampoco.

—Pues, ¿de qué?

—De inmoralidad; una madre anuncia en *La Correspondencia* que «cede un hermosa niño de dos años.»

—¡Hombre! me había usted asustado. ¡Crei que se trataba de un caso grave!

SIEBEL.

Madrid 30 de junio.

LA HOMILÍA DEL MATRIMONIO

PARÁFRASIS DE CRITT

(Continuación)

La mujer en el tocador debe ser invisible para su marido: hazte cuenta que ese tocador es un lugar misterioso en que la mujer, como los antiguos sacerdotes de las falsas divinidades, hace las trampas que han de deslumbrar á los mortales. El hombre es débil y en el amor entra por mucho la ilusión. La mujer descuidada en su persona, la que por vanidad, por pereza ó por falta de buenos hábitos, cree que á una casada todo la es lícito porque el matrimonio ha hecho ya indisoluble el lazo que une á dos séres; mina lentamente ó tal vez derriba de un solo golpe el edificio de su felicidad. En una palabra, la mujer casada, bajo el punto de vista de su tocador, ha de ser, con perdon sea dicho, la esposa y la querida de su marido.

Con que, alma mía, ya lo sabes; levantarse temprano, asearse en seguida, presentarse á su marido

fresco y riente... Parte del principio de que según amanece, así es el día.

* *

Si alguna vez te sientes indispuesta, haz lo posible para que tu marido se aperciba de ello lo menos posible. Las indisposiciones ponen de manifiesto muchas miserias, y aún cuando los hombres estén perfectamente convencidos de que sus mujeres son de carne y hueso como las demás criaturas, bueno es que no se confirmen en esta opinión por demostraciones demasiado prácticas. A ser posible, un marido no debiera conocer sino la parte poética, digámoslo así, de su carmitad. Esto no es hipocresía, es discreción: mientras un marido vea su mujer á través de un cristal de color de rosa, ¿á qué ahumar el cristal imprudentemente?

Hay que tratar á los hombres tal cuales son y serles grata por la forma y por el fondo, es decir, conquistarles con las armas de la virtud, de la belleza y del talento. Así lo demuestra la experiencia, desde los tiempos de Adán y Eva inclusive.

* *

Es, además, indispensable que la mujer se haga notable por el buen orden que reine en su casa y por la actividad que demuestre en todos sus actos. Cualquiera que sea el rango que ocupe en la sociedad, desde el más encopetado al más humilde, nunca ha de dejar para mañana lo que pueda hacer durante el día de hoy. Sobre todo en el gabinete donde resida habitualmente ha de mostrar su buen gusto: de esta suerte su marido se encontrará en él más agradablemente y sus visitas serán más largas y frecuentes. Distribuye los muebles con acierto, coloca cada cosa en su sitio natural, huye de la exageración en los adornos y ten por cierto que la sencillez no sólo no está reñida con la elegancia, sino que entra por mucho en esta.

* *

La cuestión de orden y método, indispensable en todos los elementos que constituyen el hogar doméstico, es más indispensable, si cabe, en el elemento económico ó sea en la dirección de los gastos que corren á cargo de la mujer. Ante todo forma tu presupuesto sin miseria, pero sin prodigalidad; ateniéndote á los recursos que tu marido ponga á tu disposición, renunciando en absoluto á lo supérfluo y estableciendo aquellas prudentes economías que son la base del ahorro, como éste lo es de la fortuna. Y una vez este presupuesto formulado, sé inexorable con él, y por nada ni por nadie lo alteres sin necesidad absoluta de ello.

Toma la cuenta á los criados, aún de los más pequeños encargos, y sin manifestar la menor desconfianza respecto á su lealtad, no dejes de comprobar si los precios son corrientes y si el peso está ajustado á ley. Y si alguna vez te asaltan dudas en este particular, haz la prueba por tí misma, porque de esos detalles, insignificantes al parecer, depende una buena parte del éxito de los presupuestos domésticos.

Forma un verdadero plan para el servicio de la mesa y disponlo de tal suerte que no peque ni de excesivo ni de miserable. Tu prevision ha de tenerlo todo dispuesto para que si en el momento preciso llega un huésped, se le pueda hacer sentar á la mesa sin que se vea contrariedad ni aturdimiento en la familia.

Bien sé que todas estas cosas no se realizan sin un trabajo ímprobo; pero este trabajo es precisamente aquél á que más debe atender la mujer que anhela la prosperidad de su casa. Quizás la faena te parezca sobradamente ruda: razón de más para que la acometas con mayor empeño, en la seguridad de que por este camino has de conseguir tu más interesante propósito. Por el contrario, si careces de método, si no pones orden en la administración de tu casa, á la abundancia sustituirá la escasez y á la felicidad los disgustos.

* *

En este pícaro mundo todos somos juguete de un sueño: cada uno se forma un ideal, que se llama

esposa, familia, hijos: lo difícil es que el sueño se convierta en realidad.

El hombre es, generalmente, fruto de la familia y en el seno de la familia ha de morir por regla general. La familia es su verdadero apoyo: sonriendo acoge su primer vagido y llorando recibe su postrer suspiro. Esa cadena de afecciones que enlaza la cuna al sepulcro, es el mayor encanto de la vida. ¿Qué sería de tu padre, hija mía, qué sería de mí, sin tu cariño filial que aviva el fuego casi extinguido de la senectud y allega calor al frío hogar doméstico?... El que renuncia á la familia, el que prescinde de sus afectos, degenera prontamente en egoísta y vive en un aislamiento glacial; al paso que la perseverancia en las íntimas relaciones familiares fomenta los más puros sentimientos y es manantial de los más inefables placeres.

* *

Puede acontecer que la dura ley de la necesidad y aún la simple afición á los viajes alejen á una mujer de las personas que la son más caras. A pesar de todo, siempre cabe estar con el pensamiento cerca de los séres queridos y considerar que la ausencia, por sensible que nos sea, es un medio indispensable para reunirse alegremente los que tristemente se separaron. Además, queda el recurso de atenuar los efectos de la ausencia por medio de cartas, escritas á menudo, formales y tanto más agradables cuanto sean más íntimas. Nada contribuye como la correspondencia á formar el buen sentido, el corazón y hasta el talento de la mujer que la sostiene activamente con su esposo, puesto que la obliga á hacer ejercicio de inteligencia para que su ignorancia no aparezca suscrita de su puño y letra.

Es preciso, por lo tanto, escribir con frecuencia, no sólo al marido, sino á cuantos parientes y buenos amigos tienen derecho á saber de nosotros. ¿Temes que esa costumbre sea impropia de tus hábitos ó superior á tus conocimientos? Valiente preocupación... La educación que has recibido te aconseja esa práctica y tu instrucción es suficiente para desempeñarla, cuando menos, de una manera no ridícula. Una mujer que no sabe ó no gusta de corresponder por escrito, no se halla á la altura de su posición social, por poco considerada que esta sea. Por el contrario, sus cartas revelarán su buen tono y distinguidos hábitos; su estilo, más puro que en la conversación vulgar, influirá en la mejor forma de esta última y el uso que hará de palabras más dulces, de frases más cultas, trascenderá muy pronto hasta sus más habituales diálogos.

* *

Antes de ahora me he referido á los criados y voy á exponerte mis teorías en este particular. Aquellos á quienes su posición permite tener en su casa personas que les sirvan, tienen grandes deberes que cumplir para con estas. La inferioridad social, la dependencia servil, son una ofensa á la naturaleza y á las leyes de la igualdad que, dígame lo que se quiera, presiden nuestro nacimiento y nuestra muerte.

Esto no obsta para que, debiendo el hombre y la mujer vivir en la sociedad que les rodea, se adapten á las costumbres, usos y prácticas que en la sociedad rigen; y si el buen sentido comprende los defectos frecuentes de esta desigualdad, hagamos cuanto en nosotros quepa para atenuarlos.

El ama discreta de su casa debe proponerse, por lo que toca á los criados, el doble objetivo de hacerse amar y hacerse obedecer.

Entre gente honrada, que es lo menos que debe ser la gente, nada tan fácil.

Para ello y ante todo procura que tus criados formen la mejor opinión de tu aptitud, de tu actividad, de tu experiencia, del gobierno de una casa, y que, al mismo tiempo, estén perfectamente convencidos de que han de hallar en tí aquella protección, aquella dulzura, aquel respeto, sí, señorita, aquel respeto que merecen los humildes precisamente porque son humildes.

Hé aquí la gran ciencia de una señora de su casa, como se dice vulgarmente. Humillar á un inferior es una gran crueldad y un grande error al mismo tiempo, porque el humillado buscará y encontrará cien ocasiones en que humillarte á su vez. Da tus instrucciones á los criados con amabilidad, pero exige que las

cumplan puntualmente: respetando su posición es como les será simpática y te servirán con buena voluntad.

Y pues tocamos esa tecla difícil, voy á hacerte presente una cosa que has de corregir. Observo que das mucha conversacion á nuestros servidores, y sin que yo quiera decir que debas ser altanera con ellos, tampoco es conveniente la familiaridad excesiva. Lo mejor es dejarles en libertad, no mezclarnos con ellos, enseñarles las cosas cuando lo necesiten, darles las órdenes convenientes, consolarles si alguna vez han menester consuelo, y pare V. de contar. Cuando haya lugar á reprenderles, hacerlo siempre con dulzura, abreviando palabras y con toda dignidad. Si, por el contrario, son dignos de elogio, elogiarles á tiempo: el humilde siempre agradece que se le haga justicia.

No te muestres desconfiada respecto de tus servidores, porque es la mejor manera de que te la peguen; mas está siempre ojo avizor. Cuando lo merezcan no les niegues una recompensa; sobre ser merecida, demostrarás con ello tu buen corazón.

* *

Por supuesto que, oyendo mi homilía, dirás para tus adentros:—Mi padre me quisiera perfecta, y esto es muy difícil, si no imposible.

¿Qué duda tiene, hija mia?... Perfecta te quisiera yo, perfecta y feliz. Si en mi mano estuviera, tu existencia sería la de una de esas hermosas flores de grato aroma que perfuman el ambiente que las rodea y dejan rastro fragante doquiera que pasan. Si en tan buen camino te viera, emprendería muy tranquilo el viaje á ese país desconocido del cual no se regresa, embelesados mis últimos días con la preciosa vista de tu primavera sin nubes, precursora de un otoño sin vientos y de un invierno sin lágrimas.

Una mujer de buena sociedad y dotada de talento puede dar mucho lustre á su marido; y tanto más se hará admirar en cuanto más se eclipse, dejando para aquél todas las ventajas. La esposa que ostensiblemente quiere imponer su voluntad, que habla recio á tontas y á locas y gusta de exhibirse, venga ó no venga al caso, muy pronto se pone en ridículo y, lo que es peor, pone en ridículo á su marido. La fatuidad, la indebida importancia, las maneras frías y acompasadas, nunca serán de buen tono: lo que este exige es sencillez, buen gusto, urbanidad exquisita; una afabilidad que no degenera en chocarrería y una distinción que nunca pueda confundirse con el orgullo. Estas prendas son las que el mundo inteligente admira en una mujer y la atraen las simpatías generales.

Yo, hija mia, pertenezco quizás á la vieja escuela; pero aún á trueque de ser tachado de retrógrado, opino que la mujer debe secundar á su esposo, debe sostenerle, mejor aún, animarle, empujarle en su camino; pero nunca demostrarlo, ni menos adelantarsele en él, aún cuando para ello tuviese condiciones. La esposa goza siempre de las consideraciones que á su esposo se tributan; la gloria de éste irradia por completo sobre aquella; y tanto más en cuanto la mujer haya contribuido á conquistársela. Para conseguirlo debe trabajar incesantemente y sin perder la menor ocasión que se ponga á su alcance. Si has de llegar á este resultado, bueno es que te acostumbres á tratar preferentemente con personas serias, y sin necesidad de frecuentar el mundo de los sabios, ponerte en el caso de sostener una conversacion que no verse exclusivamente sobre modas y tertulias.

Sobre todo no se te ocurra hacer conversacion de tu persona ni de tus actos: deja que otros hablen de ello sin tomar tú la iniciativa, y cuando se ocupen de personas de tu conocimiento, olvida sus defectos para ocuparte solamente de sus buenas cualidades: es la manera más probada de conservar la amistad. Para muchos la murmuración es el *manjar de los dioses*: no incurras en semejante debilidad, antes bien procura sacar la conversacion de tan mal terreno. Cuando esa conversacion languidezca hasta el punto de temer que los interlocutores se queden mudos, quizás un poco de oposicion á las ideas vertidas sea bastante para animarla; pero en tal caso, procura que esa oposicion no agrie el tema, ni pueda calificarse de terquedad ó mala forma.

* *

Hemos llegado, hija mia, al punto más delicado de mi homilía y ciertamente me encuentro embarazado, y no poco, para escudriñar ese pliegue recóndito y misterioso del corazón en que se oculta el amor, pliegue que, como la hoja de la sensitiva, se abre ó se cierra al menor soplo de la brisa. Y sin embargo, fáciles ó difíciles, no puedo menos de darte mis consejos, aún en este escabroso punto.

Eres bonita, y por lo mismo que lo eres, no han de faltar mariposas que, una vez casada, den vueltas alrededor de tus veinte primaveras. Sé inexorable con esas mariposas; rechaza sin compasion sus obsequios y sus lisonjas: todo ello es una trampa tendida á tu virtud, y por poco que esas lisonjas, que esos obsequios, halaguen la vanidad de una mujer, tarde ó temprano caerá en la trampa. Para evitar que tus preferencias sean mal interpretadas ó den lugar á juicios temerarios, hijos de la vanidad de ciertos hombres, procura tratar á todos por un igual. En tu casa y fuera de ella está siempre y con cuantos te dirijan la palabra, ni excesivamente expansiva ni sistemáticamente retraída. Ten en cuenta que el más inocente de tus actos, si demuestra una predilección determinada, será comentado por la caterva de impertinentes que pululan en los salones y cuyas lenguas apenas se ocupan de las mujeres si no es para hacer jirones de su honra.

* *

Por lo que se refiera á la conducta de tu marido en sociedad, no manifiestes preocupacion de ninguna especie: déjale la más completa libertad de acción, y si acaso advirtieses que anda extraviadillo, haz como que no te apercibes de ello, porque un escándalo, una inconveniencia, siquiera, en este particular, te pondría indefectiblemente en ridículo.

Pero eso sí; de regreso á vuestra casa, dirígale tu sonrisa más cariñosa, provócale con tu mirada más dulce y dale un beso más prolongado que otras veces; es decir, pruébale que posees hasta la perfección aquellas circunstancias que suponía en otras. El amor es el campo de batalla que más conviene á la mujer; preséntate en él armada de todas armas y está persuadida de que, para retener á un hombre, las cadenas de flores son muy preferibles á las de hierro.

No se te figure, empero, que por gustar á tu marido en casa, has de prescindir de gustarle en sociedad; al contrario, la elegancia de una mujer, su reputación de dama de buen tono, hasta sus triunfos honestos en un baile, son frecuentemente estímulo del amor del esposo y le inclinan á quemar incienso en su altar, con preferencia al de los falsos dioses.

* *

Y por fin, hija mia, vendrá un momento, el momento más solemne y grato de la vida, en que un movimiento ignoto en tus entrañas, una sensación nunca experimentada en todo tu ser, te revelará un nuevo mundo de amor y de santos deberes.

¡Serás madre!

Tú no puedes comprender aún ese sentimiento, ni nadie es capaz de hacértelo conocer prematuramente. Sin embargo, con el hecho coincidirán la nueva luz de tu inteligencia y los nuevos impulsos de tu corazón. El amor que hasta entonces hayas sentido hacia tu esposo, no tan sólo aumentará en intensidad, sino que revestirá una forma más grave, algo parecido á un respeto santo, como si el hogar doméstico adquiriese las proporciones de un templo.

Casi estoy por decirte que para cuando llegue este caso, no tienes necesidad de consejo alguno: la Providencia ha encargado á la simple naturaleza dictar las leyes á que debe sujetarse la joven madre. Ella te dirá que cuando las formas de una mujer se redondean merced á que se desarrolla el hijo que lleva en su seno, es muy peligroso oprimirse el talle, ya no solo para la madre, sino para el inocente fruto de sus entrañas, víctima de una coquetería intempestiva. La esposa en cinta que no quiere sacrificar lo que ella llama sus gracias á la mejor formación de su hijo, parece como avergonzada de aquello mismo que debe ser su orgullo. No quiere esto decir que la joven madre esté autorizada para presentarse en público ni en privado desaseada y como en menosprecio de su persona; no por cierto. Precisamente por lo mismo

que sus encantos sufren algun quebranto transitorio, ha de esmerarse en hacer pasar desapercibidas para su esposo las debilidades y cambios de su físico; pero nunca á expensas de su salud y aún menos de la de su hijo.

* *

La naturaleza ha querido que los niños deban dos veces la vida á sus madres, la una dándolos á luz, la otra alimentándolos con manjar que es cuerpo del cuerpo de aquellas y sangre de su sangre. Por esto el deber de una madre que puede amamantar á su hijo, es hacerlo sin titubear, atenta á la ley del amor y de la materia. Ciertamente el nutrir á un hijo importa algunas privaciones y hasta causa bastantes malos ratos; pero todo lo recompensa la presencia del ángel del hogar y la certeza de que en ningún caso la mujer es más interesante á los ojos de su marido que cuando el hijo de entrambos pende del útero seno en donde bebe la vida. La madre que, sin impedimento legítimo, rechaza esta delicia y deja de proporcionársela á su marido, da una muestra de egoísmo que tarde ó temprano ha de influir poderosamente en el concepto que de ella forme su compañero.

Mas, como antes te he dicho, esos placeres importan algunas incomodidades, y el mérito de una mujer consiste en ahorrar á su marido una parte de ellas y, si esto no es posible, en compensárselas poniéndole de relieve las delicias de la paternidad. Así, por ejemplo, si alguna vez se le ocurre al precioso bebé no dejaros dormir á las horas del acostumbrado sueño, tiene la cariñosa madre y buena esposa el recurso de distraer á su marido haciéndole resaltar la hermosura de su hijo ó departiendo acerca del porvenir que le está reservado, cosa que siempre ocupa agradablemente el tiempo de un padre que merezca serlo.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Cuando la fortuna eleva á un hombre de repente, si el afortunado es necio se hiergue, si es sabio se inclina.—*Enrique Boucher.*

Mientras realizamos el viaje de la vida no perdemos ocasión de arrojar semillas de simpatía y de gratitud. Muchas no prosperarán seguramente; pero una sola que germine, embalsamará el ambiente que nos rodea y recreará, á no dudarlo, nuestra vista.—*Mme. de Sevetchine.*

No te inquietes por lo que ocurre, sino por lo que puede ocurrir.—*Proverbio griego.*

Poned todo vuestro empeño en escoger para amigos á aquellos que bajo todos conceptos valen más que vosotros. De esta suerte, pesando las consecuencias, os convencereis de que pesa más lo que recibís que lo que dais.—*Miss Berry.*

El hombre superior se echa de ver por la fuerza de su actividad, de una actividad incansable hija de la necesidad de ensanchar en todos sentidos su existencia, su fama y su imperio.—*Guizot.*

Las montañas, el mar y los bosques son las grandes cosas de la naturaleza; pero á medida que hombres y cosas envejecen, las cosas decaen y el alma se perfecciona. Por esto se puede amar y ser amado en todas las edades. La vejez que destruye el cuerpo, rejuvenece el alma, cuando esta no se halla corrompida; de tal suerte que la muerte, invierno de la existencia, es la primavera del espíritu.—*Lacordaire.*

En la soledad de la conciencia es donde se elaboran los más bellos misterios de la humanidad. Allí se refugian la inocencia menospreciada, la debilidad oprimida, la innecesaria desgracia; allí se vierten las lágrimas más puras y las lágrimas más ruines; y ningún templo, por santo que sea, ningún santuario, por mucho que haya sido bendecido, está tan cerca de Dios como la conciencia del justo y, sobre todo, del justo desgraciado.—*Lacordaire.*

No existe virtud sin voluntad libre; del que hace un bien indeliberadamente no puede decirse con propiedad que sea virtuoso.

El sol nos ilumina y nos calienta; es el dispensador visible de la mayor parte de los bienes de este mundo; y sin embargo no podemos decir del sol que sea virtuoso, puesto que carece de libertad.

La libertad es, por lo tanto, la primera condición de la virtud; el desinterés es la segunda, porque la voluntad que hace el bien no debe obedecer á idea alguna de ventaja, ni siquiera de recreo personal.—*Adolfo Garnier.*



A 24, B 25, 26 y 27.—Trajes de baño para señoras

El que se rie de una desgracia, por muy cómica que sea la forma que revista, tiene el sentido moral pervertido indudablemente.—*Joubert*.

No hay gentes tan dispuestas á criticar á los que hacen algo como aquellos que no hacen maldita de Dios la cosa.—*Deschanel*.

Después de haber vivido indistintamente en los palacios de los reyes y en las cabañas de los leñadores, he llegado á convencirme de que la felicidad no tiene domicilio fijo.—*Un vicio filósofo*.

No se ve claramente sino aquello que se mira con sinceridad. El que puede medir con ojo sereno las profundidades de su corazón, de seguro es hombre honrado.—*Shaftesbury*.

RECETAS UTILES

PARA LA CONSERVACION DE LOS PIANOS

Hallándonos en la época en que las familias se ausentan de su residencia habitual para veranear, creemos oportuno recomendar el siguiente medio para que durante su ausencia no sufran detrimento alguno los pianos; antes de partir, deberán cubrir el teclado con una franela doblada, poniendo entre el doblez una capa de bismuto en polvo, con lo cual no se pondrá amarillo el marfil de las teclas. Además se cubrirá dicho instrumento con una funda de lienzo herméticamente cerrada, y no se le deberá dejar en contacto con la pared ni en sitio donde le pueda dar el sol.

TINTA INDELEBLE PARA MARCAR ROPA

Para ello se hace uso de dos soluciones:

Solucion n.º 1.—Carbonato de sosa, 8 gramos; goma arábiga, 8 gramos; agua destilada, 125 gramos.

Solucion n.º 2.—Nitrato de plata, 8 gramos; goma arábiga, 8 gramos; agua destilada, 30 gramos.

Mójase con la solucion n.º 1 el lugar de la ropa donde se trata de poner la marca, se deja secar y se escribe en seguida con la solucion n.º 2. En vez de pluma se puede hacer uso de un palo de boj, ó de otra madera, grabado en relieve. En este caso se pone en un platillo un pedazo de paño de lana empapado en la solucion n.º 2, aplicase el sello sobre este paño, y después sobre la ropa que se quiere marcar.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 13

Enigmas.—1.º El tabaco.—2.º La tinta.
Cuadrado

CERES
EPIRO
RIVAL
ERATO
SOLON

Semblanza histórica.—D.ª Berenguela, madre de Fernando III el Santo y tía de San Luis, rey de Francia.

Charada.—Serenata.

ENIGMAS

En la aspereza del monte me he criado y apenas he tenido trato con el hombre sino cuando este ha martirizado mi cuerpo. Yo le he dado á comer carne de mi carne y á beber sangre de mis venas, y el hombre, no satisfecho, ha continuado oprimiéndome como un esclavo, estrujándome como á un contribuyente, quemándome como á un hereje. Si ha martirizado hasta tal punto todo mi sér y ha descuidado hasta tal punto mi educación ¿por qué se queja si alguna vez, después de muerta, le inspiro ideas extravagantes y crímenes abominables?



28 y C 29.—Trajes de baño para niñas

—Permanezco al lado de las personas mas sábias y nadie como yo se empapa de sus ideas. Sin embargo, se me tiene por un zafio. Si pudiera divulgar los escritos que poseo, el mundo se estremecería. Pero mi prudencia es tan grande como mi resignación: por mucho que me ultrajen, por mucho que mi cuerpo lleve impresas las manchas de la conducta ajena, me conformo con mi triste suerte y muero con mis secretos.

DOBLE COMBINACION

.
.
.
.
.
.
.

Reemplácense los dos primeros y los dos últimos puntos de cada línea con otras tantas letras, de modo que resulten horizontalmente, prescindiendo de la línea vertical de en medio:

1.ª Una ave.

2.ª Una herramienta.

3.ª Un instrumento.

4.ª Un vegetal.

5.ª Un adjetivo pronominal.

6.ª Una enfermedad.

7.ª Otra enfermedad.

8.ª Un punto culminante.

Reemplácense en seguida los puntos de la línea vertical de en medio con las letras que componen el apellido de un cardenal español, de modo que resulten horizontalmente, incluyendo ahora la línea vertical:

1.ª Un convenio.

2.ª Una vasija de cobre.

3.ª Un guiso.

4.ª Una medida para líquidos.

5.ª Una colina.

6.ª Lo que sirve de guía.

7.ª Lo que hace el que sale á una ventana.

8.ª Lo que perturba á la Iglesia.

CRIPTOGRAFIA

a a a a a a a e i u b c d l l m m n n q

Combinense las letras anteriores de manera que resulte un proverbio de cinco palabras.

SEMBLANZA HISTORICA

De un príncipe fiel consorte,
Mi dicha poco duró,
Pues la vida me arrancó
La envidia ruin de la corte.

Mis restos venganza hubieron
Cuando las cosas cambiaron,
Y, cadáver, me acataron
Los que viva me ofendieron.

CHARADA

A mi *todo* dedicado
Por ser arte que me place,
Por punto de *tres* y *dos*
Tomo un bello jarrón árabe;
Con *prima* y *dos* lo moldeo
Con objeto de ensayarme;
Luego lo hago con *tres* *cuatro*;
Y al ver lo bien que me sale,
A mi *cuarta* y *dos* trasciende
El gozo que en mí no cabe,
Y desde hoy me considero
Profesor en aquel arte.